

Pobreza energética en América Latina

Rigoberto García Ochoa

I L P E S



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Este documento ha sido elaborado por Rigoberto García Ochoa, Profesor Investigador del Departamento de Estudios Urbanos y de Medio Ambiente de El Colegio de la Frontera Norte, sede Nogales, Sonora (México) en el marco de las Primeras Jornadas de Planificación Económica y Social 2013, organizadas por el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES). La revisión y preparación de todos los documentos fue llevada a cabo por Paulina Pizarro, bajo la coordinación general de René A. Hernández.

Se agradece los comentarios y el apoyo del comité académico encabezado por Jorge Máttar, Director del ILPES, y compuesto por Rudolf Buitelaar, René A. Hernández, Luis Miguel Galindo, Eduardo Aldunate, Luis Mauricio Cuervo, Sergio González, Juan Francisco Pacheco, Daniel Perrotti, Luis Riffo, Carlos Sandoval, Alicia Williner y Lucy Winchester.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la organización.

Índice

Introducción	5
I. Dimensión social de los usos de energía	7
II. Pobreza energética en el hogar y el método de satisfacción de necesidades absolutas de energía	13
A. Antecedentes de la pobreza energética como línea de investigación.....	13
B. Propuesta conceptual y metodológica	16
C. Pobreza energética en México.....	17
III. Conclusiones	23
Bibliografía.....	25
Anexos.....	29
Anexo 1 Relación entre necesidades, satisfactores, bienes económicos y usos finales de energía.....	30
Anexo 2 El método Satisfacción de Necesidades Absolutas de Energía propone, para el caso de México, las siguientes zonas climáticas.....	31
Anexo 3 Consumo de energía per cápita, emisiones per cápita e índice de desarrollo humano de los países incluidos en el análisis	32
Índice de cuadros	
Cuadro 1 Pobreza Energética en el Hogar (PEH) en México.....	18
Cuadro A.1 Relación entre necesidades, satisfactores, bienes económicos y usos finales de energía.....	30
Cuadro A.2 Ecuación de PEH y bienes económicos considerados de acuerdo a la zona climática considerada	31
Cuadro A.3 Consumo de energía per cápita, emisiones per cápita e índice de desarrollo humano de los países incluidos en el análisis	32

Índice de gráficos

Gráfico 1	Relación entre consumo de energía per cápita e índice de desarrollo humano (2011)	8
Gráfico 2	Emisiones totales, emisiones per cápita e IDH por regiones.....	9
Gráfico 3	PEH en México según tamaño de localidad	19
Gráfico 4	Indicadores de PEH en localidades urbanas y rurales	20

“El acceso universal a la energía es una prioridad clave en la agenda de desarrollo global. Es un cimiento para todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio”

Ban Ki-moon
21 de septiembre de 2010

Introducción

El vínculo entre energía, pobreza y medio ambiente empieza a cobrar importancia como línea de investigación en las Ciencias Sociales y como eje temático en los planes e instrumentos de desarrollo nacionales de los países latinoamericanos. Parece evidente que, mejorar la calidad de vida de la población y reducir la pobreza extrema en América Latina, son metas que derivarán en un aumento del consumo energético y, como consecuencia, de las emisiones de gases de efecto invernadero, determinantes del calentamiento global.

En este sentido, se observa en la actualidad una creciente preocupación de los países desarrollados, debido al aumento esperado del consumo de energía y emisiones derivadas que tendrán los países en vías de desarrollo para alcanzar los niveles de desarrollo económico y social proyectados. Esta preocupación, justificada en apariencia por los impactos potenciales que puede producir el cambio climático, resulta sesgada, ya que no toma en cuenta las inequidades económicas, sociales y ambientales entre estos dos mundos.

Reconociendo esta realidad, en este trabajo se propone abordar el tema de pobreza energética, esto con el fin de destacar la dimensión social de los usos de energía y, tener así, una visión integral y más equitativa del vínculo entre energía, pobreza y medio ambiente. Se propone para ello el concepto “*Pobreza Energética en el Hogar*” y el método “*Satisfacción de Necesidades Absolutas de Energía*”, como un marco conceptual y metodológico que aborde esta temática dentro de las Ciencias Sociales.

El trabajo se presenta de la siguiente manera. En la primera parte se aborda la dimensión social de los usos de energía, analizando para ello la relación entre consumo de energía per cápita, emisiones de gases de efecto invernadero y desarrollo humano en el mundo, destacando así las implicaciones que tiene esta relación para reducir la pobreza y mejorar la calidad de vida de la población en América Latina. En la segunda parte se plantea la necesidad de analizar la pobreza energética como línea de investigación en América Latina, explicando brevemente los principales supuestos de la propuesta conceptual y metodológica que se hace en este trabajo. En la tercera parte se describen los resultados obtenidos al aplicar dicha propuesta al caso particular de México, proponiendo también posibles líneas de acción que pueden considerarse en los planes e instrumentos de desarrollo en México y América Latina. Por último, se presentan una serie de comentarios a manera de conclusiones.

I. Dimensión social de los usos de energía

La relación entre energía y pobreza es un tema que empieza a tomar importancia a nivel mundial en el campo de la política pública. El reconocimiento del papel que desempeñan los servicios de energía limpios y asequibles para mejorar la calidad de vida y reducir la pobreza de la población, parte del hecho de que la energía está relacionada con prácticamente todas las actividades de la vida cotidiana de las personas¹. Modi et al. (2005; 1-8) señalan al respecto que, entre las principales conclusiones del *Plan de Implementación de la Cumbre Mundial para el Desarrollo Sustentable de Johannesburgo 2002*, destaca la propuesta de tomar acciones conjuntas para proporcionar servicios de energía seguros, limpios y accesibles, como una condición necesaria para alcanzar los *Objetivos de Desarrollo del Milenio* (ODM) de reducción de la pobreza mundial (UN, 2000)².

En el mismo sentido Ban Ki-moon, Secretario General de Naciones Unidas, anunció en 2010 la meta de *Acceso Universal a la Energía* en la Cumbre de Alto Nivel de los ODM. Cabe mencionar al respecto que, en la actualidad, hay aproximadamente 2,400 millones de personas que utilizan leña o carbón vegetal como combustible para cocinar, 1,600 millones que no cuentan con energía eléctrica en sus viviendas y se espera que, para 2030, otros 1,400 millones de personas estén en la misma situación (Modi, et al., 2005: 1-2). Este escenario destaca la dimensión social de los usos de energía y, sobre todo, la relevancia de la meta de acceso universal a la energía establecida por Naciones Unidas.

La importancia de la dimensión social de los usos de energía se sustenta empíricamente al observar la relación entre consumo de energía per cápita y el Índice de Desarrollo Humano (IDH), como se muestra en el gráfico 1. Parece claro que superar la pobreza y mejorar los niveles de desarrollo humano de la población en el mundo es una meta que tendrá que ir acompañada con el aumento en el consumo de energía per cápita³, sin embargo, los resultados dejan ver también que el

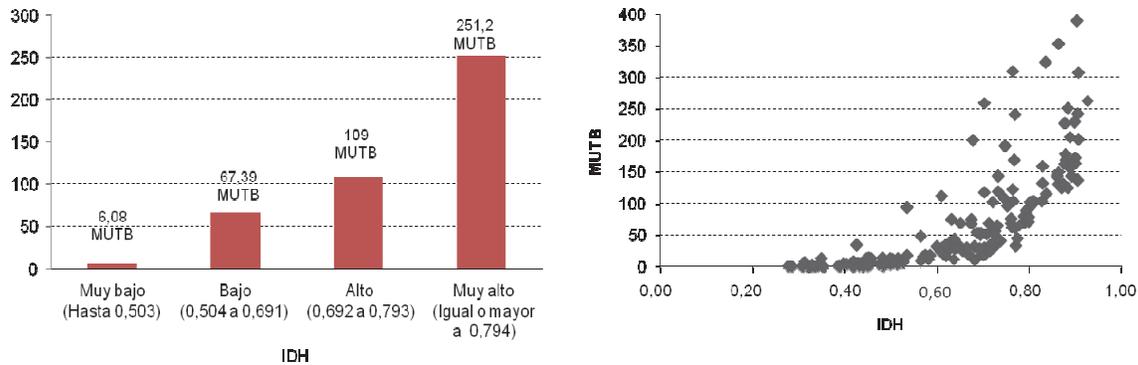
¹ Ejemplos de estas actividades son la movilidad de las personas en los viajes de transporte y esparcimiento, realizar actividades de entretenimiento en el hogar (ver televisión, escuchar música, etc.), así como cocinar y refrigerar alimentos.

² En septiembre de 2000 la Asamblea General de Naciones Unidas aprobó la *Declaración del Milenio*, alianza mundial que tiene como objetivo principal reducir los niveles extremos de pobreza en el mundo; estableciendo para ello una serie de objetivos denominados Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), los cuales son: i) Erradicar la pobreza extrema y el hambre; ii) Alcanzar la educación primaria universal; iii) Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer; iv) Reducir la mortalidad infantil; v) Mejorar la salud materna; vi) Combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades; vii) Garantizar la sustentabilidad del medio ambiente y; viii) Fomentar una alianza mundial para el desarrollo.

³ La unidad de consumo energético manejada en este trabajo es la Unidad Térmica Británica (UTB). El análisis mostrado en el gráfico 1 corresponde a 170 países, que son los que tienen información disponible (véase cuadro A.1).

aumento proporcional en dicho consumo se presenta hasta superar un determinado umbral del IDH, el cual es aproximado a 0.700. Al cruzar este umbral, el consumo de energía per cápita aumenta exponencialmente, lo cual indica que los países con un IDH muy alto presentan diferencias significativas en sus patrones de consumo de energía. Estas diferencias no están necesariamente relacionadas con mejorar la calidad de vida o reducir la pobreza de la población, es decir, hay otros factores que determinan estas diferencias, por ejemplo factores culturales relacionados con los estilos de vida de la población, climas extremos que produzcan la necesidad de un mayor consumo energético para el confort térmico al interior de las viviendas y edificios, así como las políticas de ahorro y eficiencia energética implementadas en cada país.

GRÁFICO 1
RELACIÓN ENTRE CONSUMO DE ENERGÍA PER CÁPITA E
ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO (2011)



- El grupo de países con IDH muy bajo consumen en promedio 6.08 millones de UTB per cápita.
- Esta cantidad se multiplica seis veces al pasar al siguiente nivel, es decir, al grupo de países con IDH bajo, los cuales consumen en promedio 37.39 millones de UTB per cápita.
- Esta tendencia se confirma en los siguientes niveles, ya que el consumo correspondiente de los países con IDH alto sube a 109 millones de UTB, y a 251.26 millones de UTB en los países con IDH muy alto.
- Se observa un aumento del consumo de energía per cápita conforme aumenta el IDH.
- Sin embargo, a partir de un IDH aproximado a 0.700, el consumo de energía per cápita aumenta exponencialmente.
- Esto significa que, a partir de este umbral, no existe una relación proporcional entre ambas variables. Hay entonces otros factores, además de mejorar el desarrollo humano, que explican el consumo de energía per cápita.

Fuente: Elaboración propia con datos de UNDP (2013) y EIA (2013).

预览已结束，完整报告链接和二维码如下：

https://www.yunbaogao.cn/report/index/云报告?reportId=5_1022

